

Modelos educativos en un entorno cambiante

Daniel Oswaldo Pérez Ramírez

“Uno de los principales objetivos de la educación debe ser ampliar las ventanas por los cuales vemos el mundo”
(Arnold H. Glosow)

La situación social en la que nos encontramos, caracterizada por nuevos modelos familiares, nuevos entornos profesionales y una mayor diversificación del alumnado, exige una transformación al sistema educativo tradicional, que regida por los principios de igualdad de oportunidades, no discriminación y acceso a la información, facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje. La información y el conocimiento tienen cada vez más influencia en el entorno de nuestra juventud; sin embargo, los conocimientos tienen fecha de caducidad. La velocidad a la que se producen las innovaciones y los cambios tecnológicos exige una constante actualización de los contenidos de enseñanza curricular dentro de las aulas. El proceso educativo debe cambiar, incentivando al docente hacia un proceso de investigación y experimentación constante de nuevos contenidos, aplicados a nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje.

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) favorecen la formación continua tanto del docente como del alumno, al ofrecer herramientas que permiten entornos virtuales de aprendizaje, sin restricciones de tiempo y espacio; coadyuvando a los cambios que la sociedad de la información ha causado en el ámbito de la formación.

Cuando hablamos de modelos, según Ramírez, M.S. (2011, p.2), “la palabra modelo hace alusión a algo deseable, a un debe ser, a una representación de un elemento de la realidad, a la expresión de los elementos más importantes de lo que se quiere mostrar”.

Aplicando la definición anterior al ámbito de la educación, implica los entornos, elementos y las condiciones deseables para reflejar la realidad de un sistema educativo.

El modelo educativo debe ser integral, involucrando a todos los individuos que intervienen de forma directa o indirecta dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, citando entre ellos, administradores, profesores, investigadores, padres, estudiantes, etc.

Cuando se crea un nuevo modelo educativo es importante conocer y plasmar las necesidades sociales de la actualidad y la posible escalabilidad que puede tener, para poder predecir la trascendencia del impacto que se obtendrá al ponerlo en marcha. Al momento de iniciar la creación de un nuevo modelo educativo es importante identificar lo que se quiere enseñar (visión) y estructurar la estrategia para lograr llegar a ese objetivo.

Para lograr la congruencia en el modelo educativo, Ramírez (2010), menciona que debemos incorporar cuatro componentes esenciales: a) la filosofía, b) la teoría, c) la política y d) los procesos y e) la práctica educativa. Cada uno de los cuatro componentes se debe analizar en función del objetivo trazado como visión estratégica del modelo.

En la actualidad los modelos educativos deben ser orientados al auto aprendizaje, a la investigación, al manejo y priorización de la información, a incorporarse dentro de una sociedad de información que con la ayuda de las Tics, faciliten los objetivos de aprendizaje trazados como producto de las exigencias sociales de la actualidad, caracterizadas por un entorno dramáticamente cambiante.

El aprendizaje que un alumno logre en las aulas no solamente depende de la dedicación que el brinde a la materia, ya que como sistema educativo muchas partes forman el “todo”, es necesario replantear los modelos educativos tradicionales y ajustarlos a las nuevas tendencias de la educación, capacitando a los maestros para que su enfoque primordial sea el resultado del proceso de enseñanza-aprendizaje, incorporar las nuevas tecnologías y estructurar la estrategia para la utilización de las mismas.

Referencias

- Ramírez, M. S. (2011). *Modelos y estrategias de enseñanza para ambientes presenciales y a distancia [e-book en proceso de producción]*. México: ITESM.
- Martín-Laborda, Rocío. *Las nuevas tecnologías en la educación*. Fundación AUNA. ‘Cuadernos / sociedad de la información’. 2005.
- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario* (2ª. edición ed.). Madrid, España: Narcea.